

# APERTURA ECONOMICA

La situación de extrema pobreza en la que se encuentra inmersa la economía argentina, trae como consecuencia que cada vez sea más dura la lucha entre sectores. Todos procurando no perder su posición. Algunas de privilegio. En esta pugna, generalmente cada uno logra retener para sí la misma proporción, pero de un todo que es cada vez más pequeño.

Naturalmente, todos luchan y presionan por lo que consideran justo, equitativo, razonable, necesario. Y así se arma el fixture: comerciantes vs. industriales, obreros vs. empresarios, estatales vs. privados, mayoristas vs. minoristas, grandes empresas vs. pequeñas. En doble vuelta. Todos contra todos.

Y cuando se habla de apertura de la economía a todos se les despiertan las ansias de comprar algo importado. Quizás añorando la época del "deme dos". El importado gusta más, es



mejor, otorga más status. El consumidor se resiste a comprar algo que es más caro. Y compra importado, aunque después se quede sin trabajo. O sin clientes.

Los argentinos tenemos la particularidad de diferenciarnos con el resto del mundo, en todo. Un brasileño piensa que si el producto se fabrica en Brasil no tiene por qué crearse el problema de importarlo. Un japonés considera que por encima de todo está su patria y se resiste a comprar productos de otro origen. El argentino en cambio es-

**Por: Osvaldo A. Acastello**  
Para Orientación Empresaria.

pera ansioso la oportunidad de lucr, o de consumir algo "made in...", ahí sí es posible, bien marcado en el orillo.

La gran diferencia entre industria y comercio radica en que éste tiene una mejor capacidad de adaptación. También puede utilizar su estructura para vender productos importados. La industria no puede reconvertirse. Y esto hace que sufra más el impacto. Algunas logran cruzarse a la vereda del sector comercial. Pero en definitiva: si no hay obreros industriales, el mercado es cada vez más chico. Esta es la cruda realidad.

Pero nadie es dueño de la verdad absoluta. Todos tienen algo de razón. Y mucho de culpa. Puede revertirse esta situación? Puede pensarse en un país distinto? En un país mejor?

Cuando el mundo se encamina hacia una apertura económica, pretender vivir encerrados, protegidos, aislados; es recurso de imbéciles o de incapaces. Es meterse debajo de una campana de cristal donde hay cada vez menos aire para respirar. Es morir lentamente de asfixia. Cuando los países comunistas voltean sus muros que los aíslan del mundo, cuando Europa proyecta un mercado común para dentro de sólo dos años; es acaso descabellado pensar en un mercado común latinoamericano? En una adecuada apertura hacia el mundo? La respuesta es obvia: NO.

Pero si este es el camino por el cual debemos andar, no podemos esconder la cabeza como el avestruz (y que cada uno deduzca a lo que se arriesga). Es necesario prepararnos para enfrentar el cambio, para lograr ser realmente competitivo, para tener acceso con éxito a un mercado ampliado. Y en este emprendimiento hay que tratar de ser partícipe. No sólo espectador. Es verdad que el mundo va hacia la apertura, pero nadie regala nada. Todos negocian condiciones de equidad y procuran alguna ventaja.

Pero en Argentina cuando se encara una apertura económica lo primero que se hace es "apertura hacia adentro". Si bien esto tiene que producirse, hay dos formas de hacerlo. Abrimos el mercado y que se queden los que pueden, olvidando así una inmensa mayoría que constituyen fuentes de trabajo. Que quienes queden en la calle pasen a ser desocupados, o que emigren. Otra forma es reconocer una realidad existente: una industria que puede, condiciones adecuadas me-

(Cont. en pág. 15)

(Viene de pág. 14)

diante, aceptar el desafío. Si optamos por tener en cuenta esto último, el primer paso es afianzar el mercado interno, el que sin dudas debe ser la base de lanzamiento. No se puede exportar sin tener un mercado interno fuerte y sólido. El paso siguiente es la "apertura hacia afuera". Se puede competir en el mundo cuando se dan las condiciones adecuadas. Sin privilegios. Sin subsidios. Para poder ser competitivos sólo hay que eliminar algunas causas que nos impiden serlo. Enumeremos algunas.

El Estado no debe ser un monstruo que absorba todo lo que la economía produce; el nuestro lo es. Ningún país exporta los impuestos que afectan al proceso productivo; el nuestro pretende hacerlo. La industria debe tecnificarse y ello quiere créditos accesibles (para comprar máquinas y equipos, no para depositar a plazo fijo!); las nuestras sólo esporádicamente tienen acceso a un salvavidas de plomo. En ningún país del mundo se aplican impuestos a las exportaciones; en el nuestro sí. Ahí y por adelantado! Los salarios deben permitir a quienes trabajan vivir decorosamente (como mínimo); pero en nuestro país eso no ocurre debido a que el "costo" del salario es alto por estar plagado de "leyes sociales" que no vuelven en beneficio de quienes defi-

nítivamente las pagan. También influyen las llamadas "conquistas sociales", que terminan siendo el privilegio de unos pocos en perjuicio de la gran mayoría. La estabilidad económica, la paridad cambiaria adecuada, las reglas de juego claras y sin cambios permanentes, son fundamentales para poder proyectarse hacia el exterior; en nuestro país los costos en dólares varían en porcentajes insólitos. Borremos todas aquellas incongruencias que contribuyen a formar el altísimo "costo argentino". Después sí podremos pensar en la apertura económica hacia adentro.

Si algún día todos los sectores involucrados, junto a un gobierno que inspire la máxima confianza, la máxima seriedad y cuya conducción pueda servir de ejemplo; logran ponerse de acuerdo para hacer el país que podemos pretender (no el que hasta ahora nos merecemos), este será el punto de partida para iniciar el gran despegue. Pero no nos demoremos, porque cada vez nos queda menos tiempo, menos recursos, menos posibilidades.

En mi modesta opinión, por ahora estamos tirando los gatos a la jaula de los leones. Cuidado con los pobres leones, porque cada vez tendrán menos gatos para alimentarse...



**ONOFRE HUGO SALA**  
 e hijos S.A. su concesionario **RENAULT**

Bv. Lehmann 555

- T.E. 28031 - Pellegrini 56 - RAFAELA